



reseñas educativas //education review

editores: gustavo e. fischman gene v glass melissa cast-brede david j. blacker

revista de reseñas de libros, de acceso libre y multi-lingüe

10 de abril de 2014

ISSN 1094-5296

Síguenos en



Kohan, Walter Omar (2013). *El Maestro Inventor. Simón Rodríguez*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

143 páginas

ISBN 978-84-15295-48-8

Reseñado por Silvia Edith Senger

Universidad Nacional de San Martín,
Argentina



Walter Kohan invita a la lectura a quienes se encuentran ocupados de los problemas de hacer escuela, la tarea del docente, la educación y la enseñanza popular, republicana, revolucionaria y alegre, para convocarnos a un necesario reposicionamiento dentro de “la trama de relaciones entre educación, vida y filosofía” (Kohan, 2013: 21) y recolocar así, desde nuevos interrogantes, a los sentidos atinentes a la escuela latinoamericana y a la enseñanza en una república, desde la perspectiva de Simón Rodríguez el maestro inventor.

En la presentación Kohan adopta en el relato el punto del vista del “viajero”, acercándose a la mirada cultural con la que Simón Rodríguez hace una propuesta al campo educativo teniendo en cuenta la experiencia que le dieron sus diferentes viajes alrededor del mundo, pasando por Jamaica, E.E.U.U., Europa, Rusia, Perú, Bolivia y Chile, entre otros lugares del mapamundi.

El contexto donde Simón Rodríguez abreva un pensamiento problematizador de la teoría pedagógica, didáctica y ética de la época es el siglo XIX donde reflexiona académicamente sobre experiencias de

Citación: Senger, S. E. (10/04/2014) Reseña de Kohan, W. O. *El Maestro Inventor. Simón Rodríguez*. Buenos Aires: Miño y Dávila. *Reseñas Educativas* 17, Recuperado [fecha] de <http://www.edrev.info/reviews/revs321.pdf>

enseñanza que mantienen características de la educación colonial para dar origen a su propuesta de cómo “hacer escuela en las escuelas” (Kohan, 2013: 26). Con la misma intencionalidad, Kohan recupera, con total vigencia en la actualidad, la idea principal del maestro Simón Rodríguez: el requerimiento de considerar a la enseñanza entre iguales, la educación para todos, la alegría de enseñar, la escuela abierta, y de un maestro errante, atento en movimiento, “... la idea es que el sentido principal de la tarea docente, de una vida docente, de una vida dedicada a la educación es hacer escuela.” (Kohan, 2013: 25).

Se desprende para los lectores de la obra de Kohan que la preocupación por la mejora de la educación, la enseñanza, el currículo y la escuela, requiere de una comprensión contextualizada sobre la tradición de la enseñanza escolarizada y sobre el largo proceso histórico latinoamericano de asentamiento del formato educativo, para recién entonces avanzar en propuestas sobre una Educación igualitaria y republicana en la nueva América.

El capítulo I se compone del relato que Simón Rodríguez realiza sobre La Historia de Thomas, un negrito, pequeño que observa con ojos brillantes los juegos del maestro con su grupo sin atreverse a participar, hasta que un día resuelve de un modo original un problema que se presentó a todos.

En el desarrollo de la historia Simón Rodríguez recorre la siguiente pregunta: “¿Cómo puede venir la solución de algo tan pobre, tan ‘letrado’...?” (Kohan, 2013: 35). La anécdota con Thomas inaugurarían en él interrogantes que lo acompañarían a lo largo de su vida revolucionaria, pues ese niño particular lo interpeló cuando no hizo lo que se suponía debía hacer un niño de su condición y tomó la palabra. “De eso se trata, piensa Simón Rodríguez, de generar las condiciones, para que los pequeños como Thomas puedan crear y recrear sus vidas y la de todos y no como en la sociedad colonial en la que deben someterse a un modo de vida que no es de ellos. Es preciso que todos los niños –y no sólo Thomas– puedan llegar a ser lo que son. (Kohan, 2013: 36)

Para W. Kohan, la escuela americana del siglo XIX, con resabios aún en la América Latina en movimiento del siglo XXI, se le presentaría entonces a S. Rodríguez desde otra perspectiva “no se trata de poner en cuestión sólo el funcionamiento de la escuela, (...) si no, sobre todo, su papel social, su sentido” (Kohan, 2013: 35). Sería necesario para él “continuar explorando, seguir viajando, conocer otras realidades y darle forma más consagrada a las ideas que acaban de nacer (Kohan, 2013: 37)

La vigencia del problema sobre el fundamento de las prácticas de enseñanza, sobre cuál es la forma en que se da significado y se construye comprensión, se puntualiza en el capítulo II Vivir y Formar (se): La Errancia, donde el autor analiza la formación experimental como él mismo quiere que sea la Educación Popular, a través de la cual se forme a los niños para la vida y el trabajo. “Para eso ha formado Rodríguez a Bolívar (...) La nueva América será la tierra de esa emancipación” (Kohan, 2013: 50)

Para W. Kohan Rodríguez actúa como un iniciador, un inspirador, un apostador, interesado en lo que acontece, lo que se provoca y no en el producto final de la acción. Así lo vislumbra Simón Rodríguez junto con Simón Bolívar en Roma en la cima del Monte Sacro, cuando juran no descansar hasta librar la Patria del poder español (...) con la emancipación del espíritu” (Kohan, 2013: 50)

Una escuela sin condiciones, requisitos, credenciales: una Escuela Abierta contestataria de la escuela elitista, conservadora: “... una escuela para el pueblo, los pobres, los brutos, los desclasados o ilegítimos (...) una escuela de oficios, de producción y de formación para la vida y el trabajo...” (Kohan, 2013: 52).

No obstante habría quienes se opondrían ideológicamente a este proyecto. Rodríguez no se entendería con el Mariscal Sucre ni con ninguno de sus partidarios, quienes lo acusarían

de albergar “muchachos, mujeres perdidas y holgazanes”. El maestro reafirmaría los principios y el sentido de la educación popular: instruir a los pobres y desclasados. “... abrir la escuela a los que supuestamente no tienen condiciones de entrar en ella o no están preparados para ella (...) Es una escuela abierta de par en par a los que nunca entraron a la escuela, a sus extraños extranjeros, a los chocantes foráneos de la ciudad. (Kohan, 2013: 53)

El autor asume en el capítulo III lo que enuncia como un Ensayar la Escuela, planteo impopular de Simón Rodríguez al señalar su preocupación por los signos de incapacidad para incidir en el gobierno y la práctica de las escuelas. La propuesta formativa es la “educación para el pensar”, traducida en enseñar a hablar y a pensar antes que a leer y a escribir. La posibilidad de pensar es lo que para S. Rodríguez posibilitaría ser sensible a una tierra y su gente “Se trata de “pensar en lugar de imitar (...) no se debe imitar servilmente, sino ser original” (Kohan, 2013: 72)

La convocatoria de W. Kohan es entonces a revisar junto a S. Rodríguez la crítica al tecnicismo para volver a plantear la cuestión de los fines. “Es una alternativa filosófica, pedagógica, política, existencial. Es allí donde se juega lo que somos, y el proyecto de lo que podemos ser”. (Kohan, 2013: 71). Se trataría de contar con criterios visibles, como base para juzgar el logro de realizaciones contextualizadas, que pongan en relación las intenciones con la realidad. Éste es el carácter de S. Rodríguez como crítico radical, intransigente “No hay República que tenga las escuelas que debe tener una República. (Kohan, 2013: 77). La sentencia categórica sería inventar nuevos modos de hacer en diferentes contextos o bien errar ensayando esas nuevas formas de hacer escuela. Como un deber colectivo, pues para el maestro “el propio trabajo de la vida es sociedad hecho escuela, porque no puede haber escuela fuera de la vida social (Kohan, 2013: 81)

Kohan avanza en el capítulo IV: Inventar la Educación Popular sobre la responsabilidad que le cabe a Simón Rodríguez en la crítica, frente a un discurso renovado y los efectos que pudiese tener en las escuelas las nuevas experiencias educativas que el maestro ensayaba, convencido de una “Educación revolucionaria”, general, popular o social: “la educación que América necesita es justamente la que integra el conocimiento y la vida, la que enseña con las gentes a vivir.

Rodríguez insistiría en el carácter revolucionario de la educación popular, que es para todos o para ninguno, base para la consolidación de una nueva vida social, que significaría invertir las prioridades y valores sociales del sistema capitalista de producción, y en donde se reconoce a todos los niños iguales y capaces de aprender. Así rescata W. Kohan el perfil de maestro que interesaría a Rodríguez: “un maestro que transmite un saber que enseña a vivir, un saber vital, una vida hecha saber” (Kohan, 2013: 86) pues “un maestro es alguien que ayuda a otro a encontrar lo que es” (Kohan, 2013: 83)

Finalmente en el capítulo V La antiescuela: iconoclasia e irreverencia, Kohan convoca a la pedagogía contemporánea a reconocerse y a dialogar con la filosofía, habilitar un espacio para una filosofía educadora, pues ambas exigen “vérselas con el pensamiento de los otros intervenir sobre él y permitirse ser afectado por él”(Kohan, 2013: 107).

Como crítico férreo de su tiempo Simón Rodríguez recrea figuras paradigmáticas de la cultura llamada occidental y se acerca a pensadores como Sócrates, Diógenes el cínico, Platón, Jacotot, Freire, entre otros, en tanto se constituyen como modelos de sencillez y “son igualmente irreverentes al desacralizar los valores sociales y poner en juego, en ese gesto, la propia vida” (Kohan, 2013: 117). Como para todos ellos, también para S. Rodríguez la emancipación es social, política, ética, estética, epistemológica, ontológica, existencial. Aquí juegan un papel protagónico la Nueva Escuela, orientada para la transformación social, y los educadores, facilitadores de la transformación del estado de las cosas.

En conclusión W. Kohan, deja planteado el desafío: “¿quién se atreve hacer escuela de la mano de Don Simón Rodríguez?” y de forma creativa ofrece respuestas posibles recuperando personalidades de pensamiento y de acción, de palabra y de vida, que quizás nos ayuden a pensar la educación de nuestro tiempo.

Sobre el autor: Walter Omar Kohan es Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana e México y realizó estudios de posdoctorado en la Universidad de París VIII. Actualmente, es profesor titular de Filosofía de la Educación de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones (CNPq) y del programa Pro-Ciencia de la Fundación de Apoyo a la investigación de Río de Janeiro (FAPERJ)

Sobre la autora de la reseña: Silvia Edith Senger es docente de Sociología de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y profesora de nivel medio en ENS N°10.

El copyright es retenido por el/la autor/a quien otorga el derecho de primera publicación a
Reseñas Educativas/Education Review
<http://edrev.info>



Editores

Gustavo E. Fischman, Editor para Español & Portugués

fischman@edrev.info

David J. Blacker Editor para Inglés

blacker@edrev.info

Melissa Cast-Brede Coeditor para Inglés

cast-brede@edrev.info

Gene V Glass Editor Ejecutivo

glass@edrev.info